

INTRODUCCIÓN

La fotografía realizada por ciegos es un fenómeno reciente. No es posible determinar sus comienzos con exactitud. Tampoco hay alguien a quien se le adjudique, con verdad, el título de “primer fotógrafo ciego”. Tal vez este título le corresponda a Evgên Bavcar, potencialmente el fotógrafo ciego más reconocido¹. Es posible que desde que la cámara es un aparato tan demandado y accesible, algún ciego comenzó a tomar fotografías. No obstante, no es a partir de la cámara que el ciego busca acercarse a “lo visual”. Consecuentemente, la cámara sola no es preámbulo suficiente para que el ciego busque acercarse a un “medio visual”. Para entender mejor este suceso, sugiero, se debe reflexionar sobre la visión –junto con los medios visuales– y analizar las posibilidades perceptivas y cognoscitivas de los invidentes. Hay que preguntarse cómo perciben los ciegos el mundo y cómo lo sienten; mas no cómo lo *ven*. ¿Qué caso tiene preguntarse qué ven, si la respuesta es dada de antemano (dependiendo de su nivel de ceguera)?

En varios artículos sobre fotografía por invidentes² se utilizan metáforas que hasta cierto grado pueden ser pertinentes, pero en muchas ocasiones caen en un error: concluyen

¹ Eduardo Berti comenta en “Evgen Bavcar: cámara oscura” (página 30, Buenos Aires, enero de 2000, disponible en <<http://sololiteratura.com/berti/bertievgenbavcar.htm>>) que Evgen Bavcar tomó su primera fotografía alrededor de 1962 para retratar a una muchacha que le gustaba. En aquél momento todos los muchachos fotografiaban a sus enamoradas y Bavcar quiso, por convención, participar en el juego. En 1987 realizó su primera exposición en un bar de jazz llamado “Sunset” en París. Se puede argumentar que su obra es aceptada. Su obra y persona se “validan” en 1988 cuando fue nombrado Fotógrafo Oficial del Mes de la Fotografía en París.

² *Cfr.*, Raymundo Mier, "Certeza de la ceguera", *Fractal*, núm. 15, vol. IV, octubre-diciembre, 1999, s.p. Disponible en: <<http://www.fractal.com.mx/F15mier.html>>; Benjamín Mayer Foulkes, "Edipo fotógrafo", *Fractal*, núm. 15, vol. IV, octubre-diciembre, 1999, s.p. Disponible en:

que los ciegos *ven* el mundo, sólo que de modo distinto a los videntes. Los ciegos no ven. *Perciben* el mundo y cabe preguntarse qué tan distinta es en realidad esa percepción.

Las reacciones ante el fenómeno de los fotógrafos ciegos pueden resumirse en admiración –por un logro técnico inimaginable para un vidente– o, en rechazo –por ser inimaginable, es precisamente imposible, y el hecho de que sea posible lo convierte en absurdo–. Cuando se trata de admiración, el sentimentalismo es un obstáculo que impide que este tipo de fotografías se tome con seriedad. Títulos como: “Ciegos sacando fotos: ojos que no ven, corazones que sienten”³, no ayudan sino impiden entrar con profundidad en el tema, ya que suelen ser impresionistas y basar sus argumentos sólo en el aspecto sentimental. Hablan de la “maravilla” que es el hecho que los ciegos fotografíen. El que cause tal maravilla apunta más a nuestros prejuicios sobre la ceguera que a algo “extraordinario”. La mayoría de nosotros no estamos acostumbrados a convivir con ciegos y darnos cuenta de cómo es el mundo que construyen. Por ello y por la imposibilidad de imaginar un mundo pleno y funcional sin vista, toda actividad “normal” realizada por un ciego resulta “extraordinaria”.

Considero que para el trabajo aquí planteado es indispensable alejarse de tales interpretaciones a menos que se remita, precisamente, al problema de la interpretación. De ninguna manera busca este ensayo defender el valor “artístico” de tales imágenes. Tampoco intenta analizar los significados particulares de las fotografías. En más de una ocasión, las interpretaciones de videntes sobre las fotografías realizadas por ciegos apuntan sólo a la

<<http://www.fractal.com.mx/F15mayer.html>>; Andrés de Luna, “Desapariciones”, *Fractal*, núm. 15, vol. IV, octubre-diciembre, 1999, s.p. Disponible en: <<http://www.fractal.com.mx/F15luna.html>>.

³Amancio Alem, “Alumnos ciegos aprenden a sacar fotos en Santa Fe”, *La Nación*, Buenos Aires, Argentina, jueves 26 de diciembre de 2002. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/461592>>.

ceguera o la visión. Se insiste en el mundo que ven los ciegos o el mundo que no ven pero nos retratan. Pretendo alejarme de este tipo de interpretaciones para estudiar este fenómeno en sí mismo. Explorar las posibilidades perceptivas y cognoscitivas de los ciegos, para hacer un análisis de las posibles explicaciones de lo que podemos interpretar como sus “deseos visuales”.

Los argumentos en contra de estas fotografías suponen que los ciegos no son capaces de fotografiar porque tal acción es exclusiva de la vista. También se objeta que cualquier persona puede tomar una fotografía, hasta un niño, y no por ello la fotografía tendrá sentido. El ciego no puede mirar la imagen, por tanto no puede saber qué está transmitiendo: No puede crearse un diálogo coherente con el público vidente. Tales objeciones provienen, en primera instancia, de un profundo desconocimiento sobre aquello que el ciego es capaz de conocer e imaginar desde su esquema perceptivo. Ese profundo desconocimiento proviene de, por un lado, una limitada convivencia con ciegos lo que arraiga prejuicios y, por el otro, del dar supremacía a la visión y suponer que sin ella el conocimiento del mundo será insuficiente.

En vez de cuestionar directamente sus razones para tomar fotografías, hay que preguntar cómo las crean. He tratado de contestar esta pregunta enfocándome, no en los métodos individuales de cada fotógrafo sino, en los aspectos básicos que le permiten tomar fotografías. Si se llegara a entender cómo se acercan a la fotografía, quizá el deseo que tienen de retratar no se consideraría absurdo. Al explicar qué tan posible les es comprender y manipular el medio, es menos sorprendente que quieran hacerlo. No pretendo atacar o defender a los fotógrafos ciegos, más bien me interesa indagar cómo se relacionan con lo considerado “visual”. Asunto que no se debe pasar por alto. Para los ciegos el medio no es

visual. Ellos a través del tacto y los procesos cognoscitivos pueden acceder a dichos medios, lo que hace pensar que tales medios no son exclusivos de la visión.

Para empezar, la visión es una construcción. Nuestra visión no es instantánea al momento de nacer. Vemos sin lograr dar coherencia al entorno. Nuestro cerebro debe dar sentido, por medio de la experiencia, de lo que ve. Este proceso, en el que intervienen todos los sentidos, comienza desde el nacimiento. La vista no domina automáticamente a los demás sentidos, todos trabajan en conjunto para asir el entorno. El neurólogo Shaun Gallagher argumenta que nacemos con un sistema mínimamente organizado, que debe irse desarrollando y configurando a través de las experiencias.⁴ Es decir, debemos aprender a ver. La visión efectivamente se construye a partir de las experiencias pero a partir de una estructura predispuesta sobre la cual se desarrolla la intermodalidad.

Con la intención de evidenciar, y posteriormente comprender de mejor manera, de dónde provienen algunos de los prejuicios más comunes sobre la invidencia, el primer capítulo traza, en principio, una breve historia de la ceguera. La ceguera es estudiada desde la cotidianeidad, así como desde las representaciones que se hacen de ella en distintos momentos históricos. De entre esos prejuicios se analiza, posteriormente, “el milagro” de la visión: un prejuicio común era que la ceguera era un castigo que sólo se perdonaba con “el milagro” de la visión⁵. El tema central del capítulo versa sobre la visión construida. Los experimentos realizados por el cirujano William Cheselden (Londres, 1728) demostraron que la visión no era un milagro. Cheselden remueve las cataratas de un paciente joven, que hasta ese momento había sido ciego. Al ver, el joven no reconoce los objetos que le rodean.

⁴ Cfr., Shaun Gallagher, "Neurons and Neonates: Answers to the Molyneux Question." Conferencia para simposio en la Universidad Trinity en Dublín, noviembre 2000.

Disponible en: <<http://pegasus.cc.ucf.edu/~gallagher/molyneux.html>>

⁵ Cfr., Moshe Barsch, *La ceguera, historia de una imagen mental*, Madrid: Cátedra, 2003, p. 72.

El mundo no tiene sentido. Cheselden, como muchos filósofos, estaba intrigado ante la pregunta hecha por William Molyneux, quien se cuestionaba si un ciego de nacimiento, en caso de recuperar la visión, podría o no distinguir un cubo y una esfera, así como la distancia a la que estaban de él, sólo por medio de la vista. Oliver Sacks, Shaun Gallagher, Marius Von Senden, John Locke, George Berkeley y Maurice Merleau-Ponty, entre otros, retoman esta problemática y sus consecuencias.⁶ Los resultados demuestran que la visión es construida. El ciego operado no ve inmediatamente. Muchos ciegos se niegan a usar sus ojos y prefieren mantenerlos cerrados. El mundo con los ojos cerrados es comprensible, con los ojos abiertos es absurdo.

En el capítulo segundo, se analiza que, si la visión es construida, entonces, no puede existir un ojo puro que juzgue el mundo. Cada mirada está mediada por la experiencia, la cultura y las estructuras cerebrales que la controlan. Al mismo tiempo, el medio visual se impregna de otros sentidos y del lenguaje. Éste es el punto que enfatiza W.J.T. Mitchell al declarar que “No existen los medios visuales”.⁷ Los nombrados “medios visuales” son en realidad *medios mixtos*. No es raro que hoy consideremos que un ciego pueda leer, pero en algún momento resultó tan absurdo como es ahora, para muchos, que los ciegos se acerquen a los llamados *medios visuales*. Si el tacto permite un acercamiento a la visión, es porque los procedimientos necesarios para la creación de dichos medios no son puramente visuales. Aunque nos apoyemos aparentemente más en la vista que en los otros sentidos para obtener conocimientos, los demás sentidos están activos y completan nuestra percepción del mundo. Los ciegos fotografían, pero no sólo eso, también dibujan, pintan y

⁶ Cfr., Oliver Sacks, “Ver y no ver”, *Un antropólogo en Marte (siete relatos paradójicos)*(2001); Shaun Gallagher, *op.cit.*; Marius Von Senden en *Space and Sight* (1960); John Locke en la segunda edición del *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1694), George Berkeley en *An essay towards a new theory of vision* (1709); Maurice Merleau-Ponty en *Le Visible et L’Invisible* (1964).

⁷ Cfr., W.T.J. Mitchell, “No existen los medios visuales”, *La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, trad., Laia Sanza y Yaica Hernández, Madrid: Akal, Estudios Visuales, 2005, pp. 19-25.

tienen programas especiales que les ayudan a acercarse a la historia de la pintura, la escultura y la arquitectura.⁸ La pintura y el dibujo no escapan al tacto, requieren de la mano para su creación; la fotografía también. Antes de pensar en la fotografía, algunos ciegos, como lo plantea en 1749 Denis Diderot en *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, ya pensaban en el dibujo y la pintura. El que quieran tomar fotografías no es impulso repentino o mero resultado del avance tecnológico. Existe, como antecedente, un interés en suscribirse a formas de expresión que se consideraban exclusivas de los videntes.

Aunque en apariencia la cámara funciona gracias a la vista que la controla, la cámara no fotografía si no hay un algo, normalmente el dedo, que presione el disparador o lo programe. Roland Barthes apunta en *La cámara lúcida* que la fotografía necesita, en su creación, sólo de un *Operator* que presione el disparador.⁹ En este sentido, la fotografía se vuelve táctil. Por otro lado, Vilèm Flusser argumenta en *Toward a Philosophy of Photography* que el interés en la cámara no se encuentra en las posibilidades del mundo a retratar. Se encuentra en el juego entre las posibilidades del programa inserto en la cámara y el hombre o, para usar su terminología, *funcionario* que sirve como oponente.¹⁰ Este juego es infinito y cíclico. El *funcionario* controla el exterior de la cámara pero está, al mismo tiempo, controlado por su interior: el programa. En este juego, *el funcionario* opera, más que con la visión, con sus facultades cognoscitivas y de abstracción. Así la vista no es indispensable para la fotografía. Y así lo pensaban en un principio los profotógrafos,

⁸ Programas como “Art Beyond Sight” fundado en New York en 1987 por Elisabeth Salzhauer Axel y “Programs for Visitors with Disabilities” del Museo Metropolitano de Arte (MET) en New York.

⁹ Cfr., Roland Barthes, *La cámara lúcida, notas sobre fotografía*, trad., Joaquín Sala-Sanahuja, Barcelona: Paidós, 1989, p. 48.

¹⁰ Cfr., Vilèm Flusser, *Towards a Philosophy of Photography*, trad., Anthony Mathews: Londres, Reaktion Books, 1983, p., 27.

como escribe Geoffrey Batchen en *Arder en Deseos*.¹¹ Los profotógrafos, en su mayoría, adjudicaban a la cámara y la naturaleza la acción de creación, la naturaleza se reproducía a sí misma en función de la cámara.

El tercer y último capítulo versa sobre la importancia de separar las alusiones visuales al proceso creativo del ciego. Constantemente se le trata de adjudicar algún tipo de visión, porque parece que sin ella sus percepciones no tienen sentido. Por ejemplo, la señorita de Salignac pudo imaginar un cubo a partir de la descripción hecha por Diderot. Aquél quedó maravillado ante la respuesta de la señorita.¹² El filósofo no asume que la señorita de Salignac de alguna manera logra ver el cubo, sino que se cuestiona sobre los procesos táctiles que le permiten llegar a esas deducciones. Al buscar la visión en la ceguera se suprime cualquier entendimiento de la ceguera. La construcción de un mundo autosuficiente no dependiente de la visión lejos de entenderse se subyuga a una posición inferior ante la supremacía visual. Mientras que se insista en considerar la visión como referente absoluto de la percepción, no se comprenderá cualquier otra posibilidad de interpretación. Es lógico que un vidente piense en términos visuales y comprenda en esos mismos términos. Más es ilógico creer que un invidente pueda pensar en ellos. Es aterrador pensar que no se acepte o considere viable que otras formas perceptivas sean autosuficientes. Cuando en el caso de los ciegos sus sentidos proporcionan suficiente información sobre el mundo que ellos son capaces de interpretar y replantear. Habrá que analizar y replantear las fotografías de ciegos en otros términos que no impliquen el rechazo, la condescendencia, la visión o la ceguera. Dichos términos han de encontrarse en

¹¹ Cfr., Geoffrey Batchen, *Arder en deseos, la concepción de la fotografía*, trad., Antonio Fernández Lara, Barcelona: Gustavo Gil, 2004, p. 59.

¹² Denis Diderot, *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, Valencia: Fund. ONCE y Pre-textos, 2002, p. 12.

las posibilidades que ofrecen la percepción táctil y sonora en la ceguera, así como las posibilidades insertas en el programa de la cámara. El desafío es alejarse del prejuicio del “ciego que quiere ver” y acercarse al “hombre ciego que percibe”. Es momento de entender cómo el ciego puede, a través de procesos táctiles y cognoscitivos, crear medios “visuales” sin imponer a ellos la visión. Habrá que alejar la visión del proceso creativo en la fotografía de ciegos para entender lo que hay detrás de ella. En este capítulo se exponen los comentarios de críticos como Benjamín Mayer Foulkes, Francisco Segovia o el proyecto “Sound Shadows” del fotógrafo Tony Deifell¹³. Mi percepción es que más que aclarar este fenómeno lo enredan en interpretaciones que caen en prejuicios o condescendencias, respectivamente. Por ello en este texto se busca entender el fenómeno de las fotografías tomadas por ciegos a partir de teorías, como la de Flusser sobre el aparato y Mitchell sobre los medios visuales, que no utilizan “la visión” como base de estudio. Con esto se espera que se logre desmitificar, en lo posible, la supremacía de la visión sobre los medios y los sentidos para así poder abrir nuevos campos interpretativos y modos de analizar e indagar en los distintos mundos perceptivos.

¹³Cfr., Benjamín Mayer Foulkes, "Edipo fotógrafo", *Fractal*, vol. IV, n° 15, octubre-diciembre, 1999; Francisco Segovia, "Evgen Bavcar", *Fractal*, vol. IV, n° 15, México, octubre-diciembre, 1999; <<http://www.seeingbeyondsight.org/SoundShadows/index.htm>>.